

¿Y ahora qué?

Aunque falta aún empatar la propuesta enviada a la Cámara de Representantes con la aprobada por el Senado de Estados Unidos, la posibilidad de que la reforma fiscal impulsada por la Casa Blanca entre en escena el año próximo le coloca una gran interrogante al país. ¿Y ahora qué?

Aunque México no es la única nación en jaque por el anzuelo de un Impuesto sobre la Renta de 20% de cara al arraigo de inversiones y el regreso de empresas, sí sería el más perjudicado. La carambola es de dos bandas, dado que si de los senadores del partido de Donald Trump, con excepción del representante de Tennessee, Bob Corker, le da un tanque de oxígeno, lo que podría ensoberbecerlo de cara a sus “píldoras envenenadas” para la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y aún la pretensión del muro fronterizo.

En los ecos está aún vivo el fracaso del sucesor de Barack Obama para derogar el Medical Care, ubicado como el principal logro social de éste. La esperanza de un dique a la propuesta, al margen de la letra chiquita que cancela una tonelada de deducciones, apuntaba al costo de la baja, de cara al colosal déficit fiscal del país del norte. La factura, 15 puntos menos al tributo, se calcula en 1.5 billones de dólares, en un lapso de dos años.

De hecho, el argumento del republicano rebelde hablaba justo de provocar un fuerte incremento en el desequilibrio tributario, que obligaría a incrementar la deuda a niveles que atenten contra la seguridad nacional. La votación del Senado fue de 51-49. Los repiques hablaban del mayor recorte de impuestos en los últimos 30 años.

El vaticinio apunta a un crecimiento espectacular de la economía de Estados Unidos, aunque los analistas calculan un efecto temporal. Evidentemente, a la velocidad en que llegue la percepción estaría sujeto el repunte de las apuestas a favor de Trump. En paralelo, contará la otra percepción, es decir la de los ciudadanos en general, en un escenario en que se desechó una propuesta para cancelar límites en materia de exención de impuestos para depósitos en ruta hacia el ahorro para el retiro.

En el marco, la reforma plantea una suerte de amnistía para capitales golondrinos, colocando en la mesa una tasa de sólo 12%. Tras el golpe, se inició en el país una campaña para demeritar el impacto. Que si a México le queda la carta de los salarios bajos, seis veces menores a los del país del norte para mantenerse competitivo, que la competencia no sólo es en materia de impuestos.

Algunos hablaban de utilizar como Plan B el privilegiar impuestos al consumo en demérito de los de renta, lo que se vuelve misión imposible de cara al largo proceso legislativo y, naturalmente, el escenario electoral. Lo cierto es que México jugó la carta en la discusión de la reforma fiscal, tapándose con la negativa del entonces

secretario de Hacienda, Luis Videgaray. Este, por cierto, acudirá el próximo viernes a la reunión del pleno del Consejo Coordinador Empresarial, aunque, júrelo, no para recibir reclamos. ¿Y ahora qué?

Si va Arballo. Finalmente, deshojada la margarita, el presidente de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción, Gustavo Arballo, entrará a la pelea por la presidencia de la Concamin. De hecho, ya se registró formalmente. Instalado el jueves próximo el Comité de Auscultación, las 64 Cámaras afiliadas al organismo recibirán una carta con los nombres de los aspirantes para decidir a quién le darían su respaldo. El estatuto habla de que los posibles hayan participado previamente en algún cargo del Consejo Directivo. Hasta hoy son tres en la lista, el expresidente de la Canacintra, Rodrigo Alpizar y el ex presidente de los industriales del Estado de México, Francisco Cervantes.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Diciembre 06 del 2017
--

Republicanos compran tiempo para el TLCAN

¡Qué momento más oportuno eligieron los senadores republicanos pro-libre comercio para plantarle cara a su presidente Donald Trump, que tanto los necesita para que aprueben su paquete fiscal! Seis senadores de su partido se reunieron con Trump para disuadirlo de terminar con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y lo hicieron justo el día en que el departamento de comercio dio a conocer que el déficit comercial de Estados Unidos ha aumentado a niveles máximos.

Claro que el nivel más alto lo registraron con China, pero Donald Trump tiene esa sensación de temblorina en las piernas cada vez que piensa en ponerle mano dura a los chinos. Y es que desde que el presidente chino, Xi Jinping, le abrió las puertas de la Ciudad Sagrada, el magnate estadounidense se convenció de que con el gigante asiático es mejor dejar pasar las cosas.

Ahora repite hasta el cansancio que consiguió con China la firma de contratos por más de 250,000 millones de dólares que van a equilibrar las cosas, lo cual es falso al menos durante los próximos 10 años. Pero bueno, Trump ya tiene claro que legisladores de su partido se oponen a su plan de desbaratar el acuerdo comercial con México y seguro que no salieron de la Casa Blanca sin alguna promesa que haga a estos seis republicanos irse tranquilos de regreso al Capitolio a votar tranquilos el paquete fiscal del Trump.

Por lo pronto, Trump va a estar ocupado con el tema de la baja de los impuestos lo que le queda a este año. Puede ser un logro suficiente para que, durante su primer aniversario de gobierno y durante su informe del Estado de la Unión, logre cosechar algunos aplausos que alimenten su ego. Sus fracasos han sido constantes pero el plan fiscal le valdrá muchos bonos para su causa y lo distraerá de dar algún golpe espectacular con la cancelación del TLCAN.

Así que parece que los seis senadores republicanos que se reunieron con Trump para hablar bien del TLCAN, compraron algo de tiempo para México y Canadá al frenar cualquier intento de rompimiento colérico del acuerdo por parte del presidente de los Estados Unidos. Y seguro que fue así, porque ya los republicanos impidieron en abril pasado que Donald Trump firmara la orden ejecutiva para sacar a Estados Unidos del acuerdo norteamericano. En esa ocasión legisladores republicanos y otros integrantes del partido que llevó al poder a Trump lo convencieron de tomar una decisión tan radical por las consecuencias negativas que traería a la economía esa acción presidencial.

La obsesión del déficit comercial con México encuentra una tregua ahora por la atención de Trump en los temas fiscales; los legisladores republicanos seguro convencieron a Trump de no hacer una locura en un arranque de firmar una orden de salida del TLCAN y ya será el próximo año cuando este tema vuelva a cobrar relevancia. Por ahora hay que ver las consecuencias que el plan de reducción de impuestos puede traer en la economía mexicana.
ecampos@eleconomista.com.mx